

INTRODUCCIÓN

Pasión y muerte del cura Deusto (1924) es la obra más importante del escritor chileno Augusto d'Halmar (1882-1950), seudónimo de Augusto Goemine Thomson. Es también una de las primeras novelas de temática homosexual en lengua castellana; le anteceden en portugués, en 1895 (el año de los juicios de Oscar Wilde), *Bom Crioulo* de Adolfo Caminha, y en francés *Escal Vigor*, del belga Georges Eekhout, publicada en 1899. Una obra sumamente curiosa dentro de la obra de d'Halmar, que se hizo famoso por su novela naturalista (*Juana Lucero* de 1902) y sus grandiosos libros de viaje (*La sombra del humo en el espejo* entre muchos otros), ésta es una novela insistentemente española, no sólo en su escenografía sino hasta en el lenguaje y el marco cultural. Es lectura obligada para los estudiosos de la diversidad sexual en la literatura latinoamericana, pero hace falta una edición crítica para que sea más accesible al lector actual.

La primera edición de la novela se publicó en Berlín, en Editorial Internacional, en 1924. Tiene una curiosa portada, que no revela para nada la temática homoerótica de la novela, sugiriendo en cambio que podría ser una novela de vampiresas o de *femmes fatales*. El porqué de la publicación en Berlín se desconoce (aunque la Editorial Internacional tenía varias sedes en Europa), pero d'Halmar anduvo fuera de Chile por muchas décadas, a veces como cónsul chileno en los lugares más diversos, a veces como corresponsal. La novela la escribió, según el colofón, en Sevilla (a partir del 1 de enero de 1920) y en Madrid (donde la terminó el 18 de septiembre del mismo año). Otra curiosidad de la portada: igual que la segunda edición, retrata al cura Deusto como viejo, cuando en realidad tiene apenas 33 años cuando muere un Viernes Santo.

La segunda edición, publicada en la Editorial Nascimento en 1938, ya es chilena (y su autor ha vuelto a Chile, como se puede comprobar en la cronología de esta edición); casi todas las futuras ediciones se publican también en Chile. La estética de la portada cambia del *art nouveau* al *art deco*, otra vez insistiendo en que el lector tenga una imagen del cura como un hombre viejo, y hermosamente mostrando el tren que lo matará, en un bello diseño en diagonal. Esa segunda edición de la novela es la última publicada en vida del autor y ha servido de base para las ediciones posteriores; para esta edición



INTRODUCCIÓN

hemos cotejado esas dos primeras con la de Zig-Zag (1985) y con la más reciente, con prólogo de Juan Pablo Sutherland, en Editorial Mago (2014). Ninguna de las ediciones anteriores a ésta que presentamos lleva notas explicativas ni aparato crítico.

En esta edición he intentado glosar los aspectos lingüísticos interesantes en la novela (el uso por parte del autor chileno del *leísmo* y del *laismo* peninsulares, el empleo de vocablos hispano-árabes, otros detalles léxicos), las referencias a la historia y la geografía de Sevilla (muy numerosas), y el uso del latín eclesiástico y de referencias específicas al culto católico anterior al Segundo Concilio del Vaticano (1962-1965). También, detalles que tienen que ver con la biografía del autor, sobre todo con su relación con Fernando Santiván, íntima en la época de la colonia tolstoyana (1904-1905) pero incómoda poco después cuando Santiván se casa con Elena González Thomson, la hermana del escritor. La relación entre d'Halmar y Santiván se ficcionaliza en la obra de ambos escritores: d'Halmar lo hace no sólo aquí sino en *La lámpara en el molino*, *La sombra del humo en el espejo* y *Cristián y yo*, y Santiván en *Ansia*, su primera novela, publicada en 1910 (en vida no sólo de D'Halmar sino de Elena y de su hermana Estela). Después de la muerte de d'Halmar en 1950, Santiván hará más explícito la conflictiva relación entre ambos en su libro más famoso, *Memorias de un tolstoyano* (1955) y en *Confesiones de Santiván* (1958), donde explica sus complejas relaciones matrimoniales con Elena y extramatrimoniales con Estela (todo queda en familia, como se ve). El hecho de que estos datos biográficos aparezcan de modo oblicuo en esta novela, que aparentemente no tiene nada que ver, es motivo de unas pocas notas.

Otros detalles que hay que anotar son los detalles de la vida eclesiástica: la vestimenta, las oraciones, las palabras de la liturgia, las lecturas. El cura Deusto, vasco de origen, es lector de la Biblia (en latín) y de la *Imitación de Cristo* (el famoso libro de devoción atribuido a Tomás à Kempis); es también un gran conocedor de la música sacra, desde los cantos gregorianos a los himnos y la música del período barroco. A la vez, la Sevilla donde trabaja es un lugar famoso por su música popular (y su baile), desde el cante jondo y las otras variedades del flamenco a los villancicos y las zarzuelas: muchas notas glosan la presencia de cantaoras y bailaoras en la novela. También hay referencias precisas al mundo de la tauromaquia. Pedro Miguel, el joven monaguillo y cantante, es de origen gitano y judío, y su biografía da lugar a numerosas exploraciones de las culturas reprimidas en España, tema que se hará famoso poco después cuando Américo Castro y sus discípulos estudian los efectos de las expulsiones de judíos y musulmanes en la cultura española. Un libro que ha sido útil para trazar el trasfondo de la emergencia de la cultura gay en España en el período es *'Los invisibles': A History of Male Homosexuality in Spain, 1850-1940* de Richard Cleminson y Francisco Vázquez García (2007), que incluye algunas



referencias a esta novela, aunque los autores confunden detalles de la trama y dos veces dicen que el autor era uruguayo y no chileno (204 y 275).¹

D'Halmar se esforzó en esta novela (a diferencia del resto de su obra) en escribir una novela española, con algunas expresiones en euskera y en dialecto andaluz, y con una fuerte presencia de vocablos hispano-árabes.² También escribe utilizando dos aspectos del castellano peninsular fuertemente criticados por los gramáticos hispanoamericanos: el *leísmo* (uso de *le* por complementos directos masculinos) y el *laísmo* (uso de *la* por complementos indirectos femeninos). Ninguna de las ediciones anteriores comenta este fascinante aspecto lingüístico, aunque todas lo reproducen.

A la vez, ninguna de las ediciones anteriores ha identificado los cuatro epígrafes, derivados supuestamente de “poesía oriental”. Provienden, sin embargo, no de un texto poético sino de la ilustre obra en prosa *Las mil y una noches*, y en todos los casos de la traducción de Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928), hecha no desde el original árabe sino de la versión en francés de Joseph-Charles Mardrus, publicada en francés entre 1898 y 1904. Blasco Ibáñez publicó su traducción de Mardrus al español en 1916 en seis tomos. El novelista español había pasado por Chile dando conferencias en 1909 en una visita organizada por Fernando Santiván, que retrata gozosamente los escándalos producidos por la visita en *Confesiones de Santiván*. D'Halmar pasó por Chile poco después, así que seguramente estaba al tanto del repudio que había producido Blasco Ibáñez en su visita, razón suficiente, tal vez, por callar la fuente de los epígrafes. De todos modos, es interesante el toque orientalista (que d'Halmar desarrolla mucho más en sus libros de viaje) en una novela sobre Sevilla.

La novela se ubica de modo total en el centro histórico de Sevilla (salvo un breve cruce del río Guadalquivir a La Triana, barrio de origen de Pedro Miguel). La Catedral, la plaza de toros La Maestranza, la Alameda de Hércules, la Plaza de la Encarnación (ahora sitio de Las Setas de Sevilla del arquitecto Jürgen Mayer), la Puerta de la Macarena: todos estos lugares se mencionan en la novela, y se pueden trazar las caminatas de los personajes por las frecuentes menciones de calles, iglesias y monumentos. La iglesia

¹ Otro libro sumamente útil para la recuperación de culturas eróticas en España en el período es *Cultures of the Erotic in Spain, 1898-1939* de Maite Zubiaurre (2012). No habla de d'Halmar pero sí de muchos otros textos literarios de la época.

² Hay también expresiones de origen gallego, valenciano, leonés y aragonés. Se podría decir que d'Halmar está intentando representar la diversidad lingüística de la península ibérica, un poco como hace Valle-Inclán con las variedades del español en Hispanoamérica en su novela *Tirano Banderas* (1926). A la vez, d'Halmar a veces inventa palabras, como “girovagancias” o “somniaocuando” en los primeros dos capítulos de “Violaceus”: ese tipo de neologismo sugiere que parte de su esfuerzo como escritor es inventar un léxico que represente la diversidad de Sevilla de la época.



de San Juan de la Palma, centro de la mayor parte de la acción, ubicada en la calle del mismo nombre casi en la esquina de la calle Feria, está ubicada en medio de ese centro histórico, a pocas cuadras de la Alameda de Hércules, de la Plaza de la Encarnación y de la Escuela de San Francisco de Paula. El mapa de Sevilla de 1910 de Antonio Poley ayuda a ver la geografía precisa de la novela: La acción de la novela ocurre entre 1910 (aproximadamente) y 1913, así que este mapa es una buena guía.

Pasión y muerte del cura Deusto es una novela de una fuerte sensualidad, una obra maestra del homoerotismo. Tal vez por eso mismo se ubica lejos de Chile (véase el conocido artículo de Sylvia Molloy) y en un ámbito exótico, tanto por la fuerte presencia de la cultura andaluza (y en menor grado de la vasca) como de los detalles íntimos de los ritos católicos en esa época tan lejana de nosotros: el Segundo Concilio del Vaticano (1962-65) modificó no sólo la lengua de la misa sino muchos de los detalles que importan a la acción de la novela. Espero que esta edición crítica ayude al lector actual a apreciar el trabajo cuidadoso del novelista chileno, que reimagina elementos de su propia experiencia en un escenario otro, exótico y lejano.

INTRODUCCIÓN

En esta edición hemos modernizado la ortografía (cambiamos “fué” a “fue” por ejemplo) y hemos corregido en pocas ocasiones la puntuación de las dos primeras ediciones.

Esta edición inaugura una nueva serie, la Serie S, del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. El crítico chileno Alone (Hernán Díaz Arrieta) dice en su libro *Los cuatro grandes de la literatura chilena durante el siglo XX: Augusto d’Halmar, Pedro Prado, Gabriela Mistral, Pablo Neruda* (1962): “hay algo que Santiván no dice, que hasta ahora nadie ha dicho claramente, aunque todos lo saben: el uranismo de d’Halmar, que no lo explica todo, pero sin lo cual nada se entiende” (19). El próximo título que proponemos publicar en esta serie será una antología de textos homoeróticos de fines del siglo XIX y principios del siglo XX; esta novela de d’Halmar es apenas una de las obras en una constelación que nos interesa reeditar.

Agradezco la ayuda de varios amigos chilenos en la búsqueda de datos sobre d’Halmar y su novela: Juan Pablo Sutherland, Óscar Contardo, José Salomón Gebhard (que ayudó mucho con las numerosas citas en latín), Víctor Rocha (que ayudó con la cronología), y, fuera de Chile, a Joseba Gabilondo (que ayudó con las frases en euskera). También a los empleados de la Biblioteca Nacional chilena y a su director, Pedro Pablo Zegers. Las conversaciones con Jaime Galgani y con Ricardo Loebell también fueron útiles. En Pittsburgh mis asistentes, Gustavo Quintero y Gustavo Vargas, ayudaron con la producción de una copia digital de la novela y con el cotejo de las ediciones; sin ellos hubiera sido imposible corregir varios errores que se habrían ido incorporando a las sucesivas ediciones de la novela. Tanto Erika Arredondo como yo agradecemos a César Romero Fernández por su cuidadosa revisión final de las pruebas de página. Esta novela merece como pocas una edición crítica.